

EL CASCABEL

Se regala á los suscritores el Almanaque de la Ilustracion.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 26 DE JULIO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

España se halla en estado de sitio, y hay que confesar que el Gobierno ha tenido razon, sobrada para apelar á ese extremo, y no seremos nosotros los que hagamos oposicion á quien trate de restablecer la paz que tanta falta hace al país, y de hacer que la ley caiga sobre los que roban y sobre los que asesinan.

Así, pues, no esperen nuestros lectores que hagamos coro á los que, porque el Gobierno no es de su partido, quisieran quitarle toda autoridad y todo prestigio.

Los males de la patria son tan dolorosos y tan profundos, que los buenos españoles deben apoyar resueltamente á quien muestre intencion de aliviarlos á lo ménos.

Nosotros no tenemos más partido que España ni más aspiracion que la paz entre los españoles, para que no se gocen en nuestro mal las naciones que aún se sienten humilladas de la antigua grandeza de esta nobilísima patria.

—Muy serio empieza Vd. hoy su revista, dirán los lectores de este periódico.

—Es verdad, pero yo no sé cómo se pueden decir chistes cuando España sufre tan crueles dolores, cuando se lee en la *Gaceta* la relacion de lo ocurrido en Cuenca, y la noticia infame del fusilamiento de 160 soldados infelices, ejecutado por los carlistas mandados por... no queremos saber quien es quien dispone esa sangrienta venganza que horrorizará al mundo entero. ¡Pobres soldados! ¡Infelices madres!... Librenos Dios, de pertenecer nunca á un partido político cuando en nombre de una bandera de partido, se llevan á cabo semejantes hechos.

Y sin embargo, en este país siempre se encuentra lo cómico en las situaciones más tremendas. Ahora mismo, cuando todo el mundo lee con profunda tristeza esas noticias, al lado de éstas halla dos líneas que hacen asomar la risa á los labios del más preocupado.

Pongo por caso, la conversion del Sr. Ruiz Zorrilla al republicanismo, por su oportunidad tiene gracia: no digan Vds. que no tiene gracia, porque sí la tiene.

A mí me ha hecho reir, y á mí no me hace reir más que lo que tiene gracia.

Veán Vds. al Sr. Ruiz Zorrilla, hombre apreciable como caballero particular, y funesto como político, transformado en un republicano hecho y derecho despues de haber sido ministro de D. Amadeo, con la circunstancia agravante de haber ido á buscarle á Italia, y habernos dicho en todos los tonos, que rey tan bueno ¡toma! como que no le merecíamos, no se habia conocido jamás en el mundo, y despues de haber protestado mil veces de sus convicciones monárquicas. Yo no quisiera disgustarle, pero atribuyo su conversion, si es cierta como aseguran los periódicos, á la circunstancia de que el apreciable solitario de Tablada se ha cansado ya de su retraimiento y ha temido que se le olvidara, como aquí se olvida á todo el que no hace ruido y anda de aquí para allí, y perora, y se manifiesta por escrito y verbalmente, aunque diga los mayores desatinos del mundo con la misma seriedad que si dijera cosas de maravillosa sabiduría.

¿Quién se acuerda, por ejemplo, de D. Roque Barcia, el hombre de las cartas á todo bicho viviente, el político pistonudo y pentacróstico por excelencia?...

El Sr. Ruiz Zorrilla no ha tenido valor para permanecer en el retiro, y ha cogido y se ha hecho republicano, y ya ven Vds. cómo la prensa se ocupa y se preocupa de ese acto, y milagro será que no salgan por ahí unos cuantos radicales que le aclamen su jefe y hagan profesion de fé republicana, y con él á la cabeza formen otra fraccion del partido que ya cuenta con varias. Precisamente esto es lo que le hace falta al país, muchos partidos y partido cada partido en cien partidillos, que aun se puedan dividir en otras tantas partidas.

—Vamos, pues, á ver lo que da que hacer el nuevo republicano.

Han dicho los periódicos que en Marruecos habia revolucion, y ya estaba yo creyendo que los moritos se habian contagiado del mal que á nosotros nos aflige; pero nó, señores: los mismos periódicos han dicho que lo que ha ocurrido es que algunas kabilas manifestaban repugnancia á admitir á cierto *bajá*, no sé de cuántas colas, por sospechas de que el susodicho *bajá* tenia cierta invencible aficion á incautarse

de lo que no era suyo; es decir, en buen romance, á robar.

¿Qué de cosas se me ocurren á propósito de este suceso! En verdad que me gustan á mí esos moritos que se escaman cuando les envia el sultan un señor de bajá que tiene tales aficiones; y aunque son moros, les envio en estas cortas letras el testimonio de mi simpatía y mi consideracion.

Y no digo más.

Y ahora, si Vds. lo permiten, voy á dar un aplauso al alcalde popular porque ha tenido la buena idea de mandar que se borren de las fachadas los anuncios indecorosos. Eso está muy bien mandado; y ya que se ha entrado en ese camino, tambien me parece conveniente que mande corregir todos los rótulos y muestras de tiendas en que se leen notables barbarismos ortográficos. Hay, sin duda, algun pintor de muestras que tiene declarada la guerra á las M M, y pone *lámparas*, y se queda tan fresco; y pone *se componen*, y lo mismo; y pinta *sonbrillas*, y se queda tan satisfecho como cuando pone *gabon* ó *ZAPATER*, porque no tomó bien las medidas de la muestra y de las letras.

Tambien debe el señor alcalde multar fuertemente á los dueños de perros que los llevan sin cordón, y castigar á los chicos y grandes que echan perros á reñir en medio de la calle, y no permitir que se maltrate cruelmente á las mulas y caballos que tiran de carros y coches, y mandar retirar los coches de alquiler que no estén en buen estado. En fin, el señor alcalde tiene mucho que hacer para que Madrid sea lo que debe ser; una capital de un pueblo culto, á pesar de los horrores de la guerra, donde no debe verse nada que ofenda las buenas costumbres, el decoro, la ortografia y los sentimientos humanitarios.

—Por vida de... tenia que dar á Vds. una buena noticia, y se me ha olvidado.

—¿Qué era?...

—No era de la guerra, no.

—¿Qué diablo! lo que uno tiene más en la memoria se olvida á lo mejor.

—Ah! ya, ya me acuerdo.

—Es una buena noticia, muy buena, á mí me ha llenado de satisfaccion y de regocijo.

más hermosa que nunca en medio de su dolor, era su dicha desvanecida, su juventud con todos los gratos recuerdos del primer amor, sus desencantos posteriores, sus deseos y esperanzas, la imágen que habia ocupado sus sueños, la que habia visto á las puertas de la muerte, la que le habia acompañado cuando volvió á la vida.

Se inclinó hácia Olvido y la cogió una mano que ella le abandonó.

Al contacto de aquella mano, Valentin sintió un estremecimiento y una nube veló sus ojos. Su corazon palpó con violencia; sintió que su pasion mal apagada renacia con fuerza poderosa é irresistible, y hubo un momento en que estuvo á punto de arrojarle á los piés de su antigua amada, olvidando el abismo que de ella le separaba para siempre.

Pronto se repuso, sin embargo, y volviendo á adoptar su tono digno y severo, dijo:

—Olvido, el nombre de Vd. tiene que ser para siempre la barrera que nos separe. Yo buscaré dentro de poco la felicidad en el mundo de los pobres, que Vd. ha despreciado; pero antes de atender á mi dicha, debo procurar por la de mis hermanos. Genaro ha sido acusado de asesino por Sandoval: es preciso que Sandoval declare de una vez para siempre los móviles de su conducta, que son la justificacion de Genaro y la tranquilidad de Consuelo. Una carta de Sandoval puede devolver la dicha á todos, y Vd. puede influir poderosamente para que la escriba. Se lo pido en nombre del Valentin que en más felices tiempos la adoro. Yo, en cambio, entrego incondicionalmente en manos de Vd. estos documentos que perderian á Sandoval, si él mismo no los destruyera. En ellos se relatan ciertos compromisos que le han producido una fortuna, pero que hechos públicos le harian perder su posicion en el ejército y en la sociedad; le harian cambiar la espada del caballero por la argolla del presidiario. No quiero su gratitud... no quiero tampoco la de Vd.: solo pretendo una confesion de Sandoval, que desvanezca las dudas de mi familia.

(Se continuará.)

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinnés de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPÍTULO UNDÉCIMO.

Por M. Ossorio y Bernard.

(Continuacion.)

—Entonces se adelantó á Olvido y dijo, haciendo una profunda reverencia:

—Dispense Vd. el empeño que he mostrado por verla: buscaba al Sr. Sandoval, y como le amenaza un peligro, he juzgado deber advertir á su amante esposa.

—Caballero, no teniendo el honor de conocer á Vd....

—Grande es mi desgracia por eso, pero no me es dado quejarme. Me llamo Valentin Fajardo.

—Creo recordar en efecto...

—No es extraño que recuerde Vd. mi nombre. He sido oficial en el mismo escuadron que su señor esposo y su hermano.

—¿Hace mucho tiempo?

—Hasta el día en que fui muerto... No se asombre usted: es una historia digna de la fantasia del más afamado novelista.

—¿Luego hablo con un resucitado?

—Exactamente.

—Es una historia extraordinaria.

—No tal, señora. Es la cosa más natural del mundo. Yo amé hasta el delirio á una coqueta, y sufrí el castigo justo de mi ceguedad.

—Seria indiscrecion preguntar su nombre?

—Olvido: no podia llamarse de otra manera, llevando como llevaba grabado en el alma dicho nombre. Pero vuelvo al objeto de mi visita, pues acaso moleste á Vd....

—De ninguna manera.... Me interesa muchísimo todo cuanto Vd. me dice. ¿Y Olvido?...

—Fué, como he dicho, consecuente con su nombre.

En cuanto tuvo noticia de mi muerte, me olvidó.

—¿Y amó á otro?

—Olvido no podia amar más que á sí misma. Dijo á muchos que les amaba y al fin se ha casado con otro.

—Las circunstancias acaso...

—Oh, nó; Vd. toma generosamente su defensa y no la merece: el padre de Olvido ha muerto por su causa, su hermano la desconoce y el mundo la señala. ¡Ha podido despues encontrar la felicidad junto á un artista digno y honrado, pero pobre, y le ha sacrificado á su actual marido, por más que este sea un criminal!

Valentin habia ido excitándose á su pesar al ver la fingida indiferencia de su amante, y pronunció tembloroso sus últimas palabras.

Olvido, sin embargo, contestó afectando tranquilidad.

—Caballero, olvida Vd. que está en mi casa.

—Yo en cambio veo con gusto que recuerde Vd. ya quien soy.

—Pero eso no le da derecho á injuriarme.

—No acostumbro á hacerlo, señora; he aprendido á despreciar.

—Valentin!

—Olvido se habia levantado amenazadora, lanzando aquel grito de su dignidad ofendida. Despues, acudiendo á uno de sus habituales recursos, se dejó caer en un sillón, derramando ardientes y copiosas lágrimas.

Valentin la contempló en silencio. Aquella mujer,

A Vds. les vá á suceder lo mismo, estoy seguro.

La buena noticia es la siguiente:

Al Sr. de García Ruiz que ha sido ministro unos tres ó cuatro meses en este año de gracia, se le ha clasificado con el haber de 30.000 reales anuales.

Le doy mi enhorabuena, y desde el punto y hora en que lean Vds. estas líneas, tengan entendido que voy á poner todo lo que esté de mi parte para llegar á ser ministro por unos días.

Francamente, es una mala vergüenza que todo el mundo tenga ya 30.000 reales de cesantía, y yo nada. O soy ó no soy español.

Señoras y señores, me retiro.

A los piés de Vds. Beso á Vds. las manos.

La Política, La Epoca, La España Católica y la excelente revista La Civilización, han dedicado notables artículos al elogio de la última novela de Frontaura, Mano de ángel, publicado en la colección de Cuentos de salón.

El autor agradece profundamente estos elogios que acreditan, no el insignificante mérito de la obra, sino la bondad y la indulgencia de nuestros apreciables colegas.

LUIS EGUILAZ.

Otra nueva desgracia irreparable para las letras españolas y para la patria.

Luis Egulaz ha muerto antes de cumplir los cuarenta y cinco años, víctima de una terrible enfermedad que le ha hecho sufrir grandes tormentos durante largo tiempo.

No se ha equivocado Egulaz: siempre decía que iba á morir pronto; solamente en los últimos días de su vida parecía como que recobraba la esperanza de vivir, y era cuando más cerca estaba de morir!

Es inútil encarecer el gran talento, el peregrino ingenio de Luis Egulaz. El público lo ha admirado cien veces. Desde que, después de largos años de lucha con empresas y actores que desdaban al autor denominado, se representó en el teatro de Variedades su comedia *Verdades amargas*, su carrera ha sido una continuada serie de triunfos. *Alarcon, Prohibiciones, Una broma de Quevedo, El Patriarca del Turia, Las querrelas del Rey Sabio, La vaquera de la Finojosa, Los crepusculos, Lope de Rueda, La cruz del matrimonio, Los soldados de plomo, Grazañema, La payesa de Sarriá, El molinero de Subiza* y todas sus demás obras son, entre las del teatro moderno, las que más frecuentemente se representan en los teatros de España. Esto prueba cuánto las aprecia el público, y cuánto cariño le ha inspirado el autor que jamás envileció su pluma, y que siempre rindió culto á la virtud y á la más grata y amable moralidad en todo lo que escribió para el teatro.

Era Luis Egulaz un hombre modestísimo, trabajador como pocos, estudioso más que todos, y cariñoso y bueno con sus amigos.

Su pobre madre ha ido perdiendo todos sus hijos, ménos uno, D. José, que es ya el único apoyo de la noble anciana. Pero no; no es el único, quédale una hermosa niña, hija del pobre Luis, huérfana de madre también la inocente, y le queda el inseparable compañero de Luis, su entrañable amigo, que nunca le abandonó, que siempre estuvo á su lado lleno de cariñosa abnegación; aludimos á D. Diego Luque, distinguidísimo escritor también, que había consagrado á Egulaz su vida entera. Egulaz escribía sus obras, pero Luque era el que las llevaba al teatro, el que las dirigía y ponía en escena con un talento admirable, y las noches del estreno, es decir, las noches del éxito, que siempre lo tenían las obras de Egulaz, había que ver á Luque más ufano, más contento que el ilustre autor, modesto y humilde siempre, como que era verdaderamente un hombre superior.

Al enviar nuestro sincero pésame á la madre, al hermano y á la tierna hija de Luis Egulaz, no hemos podido olvidar al excelente amigo, al tiernísimo hermano del finado, el Sr. D. Diego Luque, cuyo dolor no tendrá consuelo nunca.

Ventura de la Vega, Romea, Bretan, Segovia, Egulaz, todos los grandes ingenios van abandonándonos.

¿Y dónde están los que los pueden reemplazar?...

España, devorada, desangrada por la guerra civil, va perdiéndolo todo; de todas sus glorias no queda más que el recuerdo.

LAS FUNCIONES NOCTURNAS EN EL RETIRO.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mío, de mi aprecio: Yo soy una mujer casada con un caballero que es hombre político, para lo que Vd. guste mandar, y por esa circunstancia dice que tiene precisión de ir á donde van los hombres políticos, y puede hablar con ellos y hacer con ellos la felicidad de España, que ya estamos viendo todos cómo la han hecho. Todas las noches mi señor marido va al Jardín del Buen Retiro, delicioso sitio de recreo, adonde va ahora el *todo Madrid* de que tanto bueno han dicho siempre cronistas y revisteros, y mucho más muy malo se podría decir; tanto nos ha invitado mi amado esposo á mí y á nuestras dos hijas á fin de que le acompañásemos alguna noche, que al cabo ayer nos resolvimos á ir al citado Jardín, y á las ocho de la noche, dominando la pereza propia de la estación, nos vestimos mis hijas y yo con la modesta elegancia que nos podemos permitir, y á las nueve salimos de nuestro hermoso cuarto bajo de la calle de Serrano, donde tiene Vd. su casa, y nos dirigimos acompañadas del jefe de la familia al Jardín del Buen Retiro. Quería mi esposo tomar asientos numerados para nosotras, pero no lo permitimos porque era un despilfarro impropio de los tiempos de penuria en que nos hallamos, y tomé entrada general y entramos en aquel nuevo Paraíso.

Habia funcion en el teatro, y decíase que era cosa de gusto, por lo cual mis chicas y yo queríamos acomodarnos en el sitio más conveniente fuera del recinto reservado á los que pagan seis reales sobre la peseteja de la entrada, y así lo hicimos, sentándonos en tres sillas cerca de otras señoras y señoritas de buen aspecto. Con franqueza diré á Vd. que me gustó el sitio; la temperatura era deliciosa, y llegué á olvidar de mis inveterados dolores de reuma, que siempre me han retraído de estar mucho tiempo al sereno y en sitio húmedo. Lo cierto es que me sentía muy bien allí, y me expliqué perfectamente que tenga el Jardín tan numerosa concurrencia todas las noches.

Comenzó la representación, y confieso á Vd. que no me reí mucho con lo que decían aquellos actores apreciables que representaban *El Testamento azul*; ni mis chicas se rieron tampoco; pero sí nó me reí, me dieron ganas de llorar al oír aquello de *se va á armar aquí un Somorrostro*, porque este chiste me recordó las desdichas de la patria, la guerra civil, que á tantas madres enloquece y mata. Sin embargo, el público se rió al oírlo, por lo cual considero que, en efecto, será ese un chiste, bien que yo no lo entienda así en mi supina ignorancia.

Antes de terminar el acto primero, unos ocho ó diez jóvenes de diez y seis á veinte años, al parecer, trajeron con gran algazara sillas, que colocaron muy cerca de las nuestras, y en ellas se colocaron. Eran jóvenes de buenísimo humor, pues no puede Vd. figurarse las ingeniosas ocurrencias que les oíamos, ya burlándose graciosamente de un anciano calvo que estaba delante de ellos, ya comentando los chistes de la obra que se representaba; pero muy pronto noté lo peligroso de la vecindad de tan amables jóvenes, porque empezaron á amenizar su conversacion con interjecciones, blasfemias y frases tan poco cultas, que llegó á ser para mí un verdadero sitio de tormento el delicioso Jardín del Buen Retiro. Yo procuraba distraer á mis hijas, pero ellos hablaban tan alto que era imposible que mis hijas y cuantas señoritas había allí dejasen de oír los chistes de los bulliciosos y regocijados jóvenes.

Con horror recuerdo todavía, aunque lo he querido olvidar, los propósitos ó despropósitos que les inspiraba la presencia de las bailarinas en la escena; mis hijas estaban sofocadas y rojas de vergüenza oyendo semejantes dislates, y lo mismo sucedía á las señoras que había cerca de nosotras, y yo sudaba como si estuviera al sol, y hacia votos porque terminase pronto el acto y pudiésemos levantarnos y salir de allí, donde nos hallábamos rodeadas de gente á la que habríamos tenido que molestar en caso de empeñarnos en salir antes de concluir el acto.

Al fin llegó este deseado momento, y salimos de allí y fuimos á buscar á mi marido que se había ido á reunir con sus amigos políticos mientras nosotras veíamos la funcion. Como no estamos muy acostumbradas á aquel sitio, dimos algunas vueltas por lugares poco iluminados antes de llegar al café donde mi marido nos esperaba, y creo que mis niñas no advirtieron nada, pero á mí me pareció ver en la oscuridad misteriosas parejas de amantes que huían del bullicio del salón del teatro para hablar de sus doradas ilusiones y risueñas esperanzas de felicidad. Dios les haga felices y buenos casados, que supongo yo que en esos amores lo principal será el *buen fin* tradicional.

Llegamos al fin al café, y mi marido, separándose de una mesa al rededor de la cual estaban muchos hombres políticos, vino á acompañarnos. Por cierto que también los amigos de mi señor marido, que ya no eran muchachos sino machuchos, empleaban en la conversacion frases y exclamaciones impropias de personas que pretenden gobernar y dirigir el país por la senda de la verdadera libertad y del bien.

No quisimos tomar nada en el café, y nos volvimos á casa, dejando allí á mi marido, que tenía por necesidad que ver á un ministro que todavía no había ido al jardín, pero iría sin falta.

—¿Os ha gustado el Jardín? pregunté á mis niñas.

—Sí, mamá, me dijeron, el jardín es precioso; pero...

—Ya sé lo que queréis decir.—La música de la nueva zarzuela es muy bonita; ¿no os ha parecido así?...

—Oh, sí, mamá, muy bonita; como que es de maestros de grandísimo talento; pero, mamá, aquel lenguaje...

—Cosas de verano.

Y bailan bien las bailarinas.

—Sí, mamá; pero aquellas pobres jóvenes con aquellos trajes que descubren todas las formas...

—¿Queréis volver mañana?...

—No, mamá; estamos con más comodidad en nuestra salita de la calle de Serrano.

—Yo vengo encantada del Jardín. Es un sitio hermosísimo.

—Sí, mamá, preciosísimo; y la música muy notable; y hay mucho lujo; y la empresa se conoce que trata de agradar al público que la favorece; pero esa diversion no es para nosotras.

—Así os quiero yo, hijas mías, las dije á tiempo que llegábamos á casa; y en cuanto entramos en nuestro hogar besé con maternal efusion las castas y puras mejillas de mis adoradas hijas, y me sentí dichosa pensando que serán mujeres virtuosas, fidelísimas y honradas esposas, dignísimas madres.

No volveremos al Jardín del Retiro. El lenguaje que usan ahora los hombres desde la edad en que todavía son niños, nó le deben oír las hijas de familia.

Por lo demás, repito que es un agradabilísimo sitio el Jardín del Buen Retiro; pero..., como dicen mis hijas.

Dispense Vd., Sr. Director, que le haya molestado con esta sencilla narracion, que le ruego publique en su bien intencionado periódico, si cree Vd. que puede interesar ó distraer á sus lectoras.

Es de Vd. afectísima segura servidora y constante suscritora,

UNA MADRE.

*EL COMETA.

Un estudiante de geografía.—¡Maldito cometa! ¡A buen tiempo se le ha ocurrido presentarse! Precisamente cuando todas las horas que había de dedicar al estudio me las absorbe Luisita, que me quiere mucho. Nó; y la verdad es que yo también la quiero, porque.... *Las estrellas se dividen en fijas y errantes....* ¡Qué poco tenía que hacer el que escribió geografía astronómica!... ¡Las dos! ¡Anda! Bonita se vá á poner Luisita; y eso que ya lo es mucho. Pero D. Ramon se ha empeñado en que hoy hemos de dar toda esta leccion. ¡Y no es nada! Desde aquí, hasta aquí. *Los cometas....* ¡Así se muriesen todos! *Los cometas....* ¡Y qué dirá Luisita?.... *Con frecuencia se observa en su cabellera....* ¡Ah! cabello, el de Luisita. ¡Qué rubia! ¡Vamos! No puedo resistir. Me voy á verla, y cuando el maestro me pregunte qué es un cometa.... ¡Las tres! Ya debe estar impaciente.... ¡Arpa del pensil!.... ¡Trovador gentil!....

Un petrolero.—Nuestras ideas cunden y nuestra propaganda logrará al fin darnos el anhelado triunfo. Yo te contemplo, astro.... extraordinario.... y pseudo-fenomenal; te contemplo y te admiro. Al admirarte y contemplarte me río del estúpido vulgo, que mira en tí un nuncio de desventuras, y de los sábios, por mal nombre, que pretenden escudriñar tus secretos y averiguar los pormenores de tu existencia. Aun más estúpidos son estos que los ignorantes fanatizados. ¡La ciencia! Una mentira. La ciencia no existe, y el saber es un monopolio que algunos ejercen sobre los que, como yo, comprenden que el estudio es la mayor de las aberraciones. ¡Sabeis vosotros, los que os preciáis de astrólogos consumados; sabeis qué anuncia la aparicion de ese cometa? Pues es la señal clara, evidéntísima, de que el comunismo, en su más lata expresion, gana terreno. Eso que vosotros llamais cola ó cabellera, no es más que el reflejo de las salvadoras teas que en otros mundos alumbran su triunfo.

y en sus destellos nos convidan al banquete social. ¡Ah! ¡Ca ira, ça ira!

Un poeta que no se acuerda de las conquistas.—Astro brillante que en el cielo moras y derramas tu luz sobre la tierra, ¿por qué adigido lloras? Las abundantes lágrimas que viertes y junto a ti se quedan encendidas, ¿son presagio quizá de crudas muertes, causadas en las luchas fratricidas? ¿No aplacará del cielo el justo enojo la sangre derramada? ¿No bastará á calmar el infortunio de esta nación, que un día tremoló victoriosa su bandera en San Quintín, Pavía, Zaragoza, Madrid y Talavera, y que hoy, hecho girones el manto de su gloria, abandonada está de la victoria y humillados abate sus pendones? Aplaca tú sus iras, astro hermoso, contando nuestras penas. Dile tú que este pueblo generoso, que sabe bien morir, romper cadenas, y que cuenta sus héroes á millones, ya no sabe qué hacer. Dile que en Cuba, resto exiguo de América española, seis años hace que en la mar se entrega una gota de sangre en cada ola. Que aún en el seno de la patria mia la muerte siembra el fratricida acero, y en una guerra desastrosa, impía, muere sin gloria el orgulloso ibero. Dile, en fin, que la patria, avergonzada, ni aún mostrar puede su dolor, inquieta; porque á España, de todos respetada, ya nadie la respeta. Muévele á compasión con tus clamores y con la de este mal, historia larga, y llévate de paso á estos..... señores, estrella rabilarga.

Una polla (entre dos luces).—¿Si será verdad? ¿Quién sabe! Porque al fin Eduardo tiene motivos para saberlo bien. Como que ya ha estudiado toda la *ostericia*, y en Setiembre vá á examinarse de no sé cuántas cosas. ¡Qué gusto si fuera verdad! Pero no sé cómo vá á arreglarse, porque D. Mariano no ha puesto el antejo este año en el Prado. ¡Mañana! ¡Qué ganas tengo de que venga mañana! Voy á acostarme temprano para que se acabe más pronto el día. ¡Cuando Eduardo dice que podré ver el rabo del cometa!.....

Yo.—Lectores apreciabilísimos: anoche tuve el gusto de tomar chocolate con el cometa, y entre mojicon y mojicon sostuvimos el siguiente diálogo:

—Pero chico, ¿qué milagro haber venido por Madrid?
—Dos cosas me traen.
—Dímelas.
—A ello voy; pero no se lo digas más que, si acaso, á los suscritores de EL CASCABEL.
—¡Parole d'honneur!
—Pues oye. El primer objeto fué asistir á los conciertos de Oudrid.
—¡Hombre! ¿Y el segundo?
—Ver si al Sr. Camacho se le ocurría mandarme poner un sello.

V. Novo y García.

15 Julio, 1874.

CARTAS DE ALEMANIA.

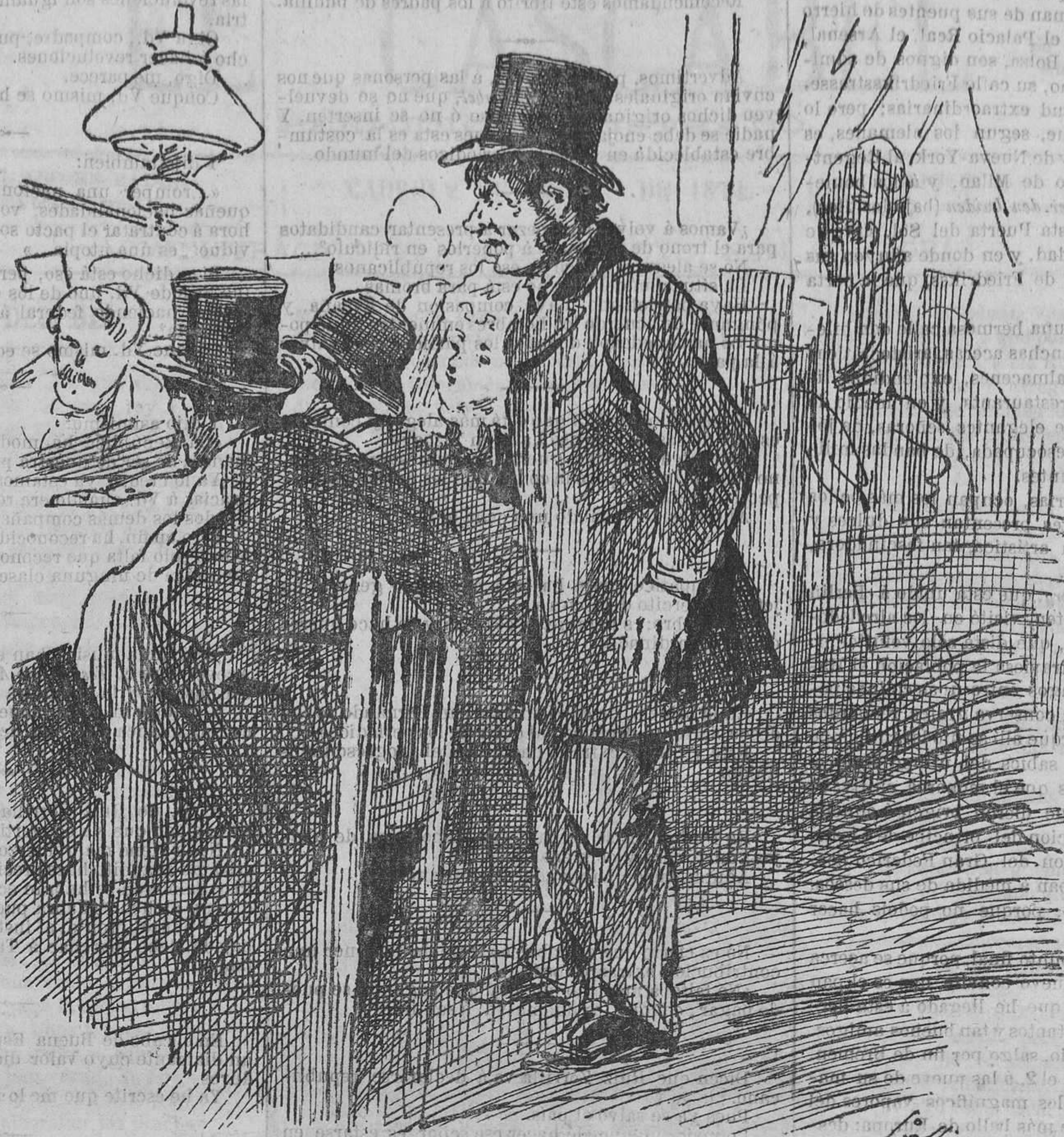
Correspondencia particular de EL CASCABEL.

BREMEN 29 de Junio 1874.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Mi querido amigo: Gracias por su carta del 21, que recibí anoche. Como escribí á Vd. y á Teodoro sin

LA TIMBA



Hable V. de guerra, desastres, luto y miseria á esos entes que pasan la vida en torno de la mesa de juego.... Nada les importa de lo que sucede fuera de aquella mesa. ¡Qué gentecilla!

pretensiones, y solamente por el deseo de no viajar sólo, mis cartas del 13, 18, 23 y sucesivas son y serán probablemente una serie de impresiones sin hilacion ni concierto; pero, buenas ó malas, les estimaria las conserven tal cual las remito, porque á nuestra vista ellas pudieran servirme para fines *ulteriores*, usando del lenguaje burocrático: comienzo, pues, y sigo en mi manía.

Desde que el ferro-carril francés traspasa las montañas de Minden con direccion á Colonia, y se interna en sus extensas llanuras, ya no encuentra el viajero sino una tierra plana, y siempre plana, lo mismo desde Colonia á Hannover y Bremen, que desde Brunswick á Hamburgo y Berlin; pero así como las llanuras hasta Hamburgo son siempre fértiles y admirablemente cultivadas, las que hay que atravesar hasta Berlin, siempre llanas, tristes y sin ondulacion, se presentan á la vista cubiertas de un verdor raquítico, campos de cebada y centeno, bosquecillos de pinos y abedules, y de trecho en trecho algunos caseríos de ladrillo.

Hay una planta inculca que domina é invade la mayor parte de los campos de Alemania: esta planta silvestre, de un verdor muy oscuro, se llama *heide*; los terrenos donde crece son generalmente estériles, y sin embargo, el *heide* oculta una riqueza, porque debajo de esta yerba se encuentra el *torf*, que es el combustible de Alemania. *Torf* es un barro arenoso que se parte en trozos de la forma de un ladrillo; se dejan secar, y seguidamente se venden al consumo de todos los campos y de todas las ciudades.

El viaje desde Hamburgo á Berlin dura siete horas, que trascurrieren para mí muy agradablemente, porque al montar en el tren fuí presentado á un caballero que viajaba con su hija; este anciano, de esmerada educacion y de vastísima ilustracion, se llama el consejero Rath Walther, y es presidente de la Biblioteca Real de Darmstadt (Alemania del Sud); padre é hija hablaban admirablemente, además de su idioma natal, lo mismo el francés que el inglés, lo mismo el italiano

que el holandés: el español no lo comprendí la hija pero el padre lo lee correctamente. Este Sr. Walther conoce á España por sus obras y por su historia, que me dijo habia leído en español; está familiarizado con la literatura dramática del siglo xvi; Lope de Rueda, Naharro, Cervantes, Calderon, Lope de Vega y Moreto le son conocidos, como le son igualmente Rivas, Espronceda, Zorrilla, Molins, Lafuente y Castellar: me habló de la España artística, de sus monumentos, de su historia, con una profundidad é ilustracion admirables. El Sr. Walther, como todos los hombres de talento, es bastante imparcial para no mirar á España como un pais inculto y extravagante. Lamentaba, como lamentamos todos, la falta de verdaderos Gobiernos ántes, ahora y siempre, y la sobra de tanto político de pacotilla.

De Hamburgo se sale á las diez y treinta minutos de la mañana, y se llega á Witenberg á los dos y treinta minutos de la tarde, donde se come con una velocidad de 25 minutos, porque á las tres menos cinco vuelve á marchar el tren; y como pudiera suceder que al leer estos renglones estuvieran Vds. en ayunas, voy á abrirles el apetito con el siguiente *menú*, devorado sin respirar.

Caldo limpio y sin ninguna clase de tropezones.

Lenguado con salsa de mantequilla, coliflor y las indispensables kartoffeln (patatas).

Lonjas de carne salada de Hamburgo con ensalada y *dulce de gragea*.

Carne de cerdo con kartoffeln y salsa á los 30 grados de picante.

Planuc-kuchen; plato obligado sobre motivos de harina, huevos y azúcar, en forma de tortilla quemada.

Pastelillos de crema con una perfumeria de rosa, vainilla y otros escesos.

Queso, mantequilla y pan negro de centeno, y como el *finis coronat opus*, un plato de camarones cocidos, que me hicieron saltar de la silla.

Burdeos, y como *plus*, no de café, sino de camarones, una copita de coñac con la fuerza de 100 caballos de vapor.

Con todas estas cosas dentro del aparato de comer y beber, seguimos nuestro camino echando chispas por la máquina y por la boca: media docena de vasos de cerveza de Baviera y otros tres ó cuatro de cerveza de Viena me bastaron para llegar á Berlin á las seis de la tarde, convertido en un alemán de pura raza; sin embargo, cuando nos encontramos á la cerveza de Viena, todos los campos y edificios se me antojaban dobles.

Berlin, que en 1611 tenia una poblacion de 50.000 almas, y aún á principios de nuestro siglo sólo alcanzaba 140.000, hoy escede de 950.000 habitantes. Por su extension, por su grandeza, por el orden sistemático de sus construcciones, es una de las más hermosas ciudades de Europa; sus calles son largas, anchas y rectas; sus plazas regulares, y generalmente con estatuas centrales y edificios suntuosos: en Berlin todo parece nuevo, todo flamante, todo jóven: el barrio que media desde la plaza de la Opera hasta la puerta de Brandeburgo, es magnífico.

Berlin, asentado sobre las arenas de Brandeburgo, aparece como un oasis en medio del desierto, y más cuando carece de baluartes ni fortificaciones; y este pueblo, esencialmente guerrero, se destaca de una manera imponente, abierto por todas partes.

Hace poco más de un siglo ocupaba una categoría

secundaria en los Estados de Alemania: hoy es una de las más grandes y bellas poblaciones.

Las vistas que se dominan de sus puentes de hierro del Spreé son pintorescas; el Palacio Real, el Arsenal, la Academia, el Museo, la Bolsa, son dignos de admirarse, como lo es y mucho, su calle Friedriksstrasse, de una anchura y longitud extraordinarias; pero lo que es encantador, lo que, según los alemanes, es muy superior al Broadway de Nueva-York, al Regent-Street de Londres, al Corso de Milan, y á los boulevards de París, es el Unter den Luiden (bajo los tilos), que, como nuestra modesta Puerta del Sol, sirve de punto de enlace de la ciudad, y en donde afluyen sus mejores calles, incluso la de Friedrikss, que la corta por su centro.

El Unter den Luiden es una hermosa calle con hileras de robustos árboles, anchas aceras, aristocráticas habitaciones, riquísimos almacenes, espléndidas librerías, cafés, hoteles y restaurants, y en medio de todo un tráfico inmenso de elegantes señoras, de jóvenes oficiales, de gente desocupada, de bandas militares y de músicas transeúntes.

Los conditorei, ó confiterías, ocupan los más bellos edificios, y sus escaparates presentan sus dulces y pastas de una manera tan artística, tan fascinadora, que atraen y hacen desear.

Además de Charlottenbourg, que está unido á Berlin por los paseos de Thiergarten, visité en los alrededores de la ciudad á Potsdan, que dista sólo veinticinco minutos de ferro-carril: atraviesa la población el Havel, que forma preciosos lagos entre unas colinas pobladas de árboles. Potsdan conserva gratos recuerdos de Federico el Grande, porque allí se fijó largo tiempo rodeado de los filósofos y sabios del último siglo, y allí se admiran los jardines que el monarca cultivaba por sí mismo; jardines que dieron origen á aquella cortesana y justa contestación del príncipe de Ligne, que, observando la irritación del Gran Federico porque sus flores no prosperaban á medida de sus deseos, «Resignaos, señor, le dijo, porque no podeis hacer crecer más que laureles.»

Aquí tengo que hacer punto final, porque se acerca la hora de asistir á un nuevo convite, que es el pan nuestro de cada día desde que he llegado á esta hermosa ciudad, donde tengo tantos y tan buenos amigos.

El miércoles, 1.º de Julio, salgo por fin de Bremen, con dirección á Colonia; y el 2, á las nueve de su mañana, me embarcaré en los magníficos vapores del Rhin, para realizar el viaje más bello de Europa: desde Baden-Baden escribiré á Vds., y en el interin recibían el aprecio distinguido de su amigo

LUIS RACETTI.

CASCABELES.

Afigen las cartas que se reciben de Valencia pintando la triste situación de las clases pasivas reducidas al extremo de pedir limosna.

Apíadese el Gobierno de esas pobres clases.

Los viajeros que venían de Cuenca el otro día, fueron robados por una cuadrilla.

Pues señor, dá gusto vivir en este país.

Gran exhibición de pantorrillas y algo más en el Teatrito del Retiro.

En el Testamento azul, las piernas representan el principal papel.

¡Canario! ¡qué literatura se estila ahora!

Son muy útiles y fáciles de aprender las Lecciones de Geografía de España, escritas en forma de diálogo y

con las respuestas en verso, que ha compuesto para los niños el Sr. D. Ramiro Mestre.

Recomendamos este librito á los padres de familia.

Advertimos, por última vez, á las personas que nos envían originales para El Cascabel, que no se devuelven dichos originales, insértense ó no se inserten. Y nadie se debe enojar por esto, pues esta es la costumbre establecida en todos los periódicos del mundo.

¿Vamos á volver á empezar á presentar candidatos para el trono de España y á ponerlos en ridículo?...

No se alegrarán poco de eso los republicanos.

La situación del país no está para bromas.

Haya patriotismo, haya compasión de España, y pónganse de acuerdo los hombres eminentes (¡qué poquitos han quedado!) de todos los partidos para salvar á la patria.

El batallón carlista que está más alegre y contento es uno de casados que se halla en Vizcaya.

Dicen todos que la guerra en que están metidos, no vale nada comparada con la que les daban sus respectivas señoras.

Ahora están echando una cana al aire.

El simpático Pavía ha sido nombrado general en jefe del ejército del Centro.

Lo celebro; es hombre de corazón y se hace querer de los subordinados.

En la hijuela, de expósitos de San Fernando se ha descubierto un desfalco, al decir de los periódicos.

Esto ya no lo extraña nadie. Es el progreso indefinido.

En Inglaterra se prepara una Exposición de abejas, miel, cera y colmenas.

Aquí la puede haber sólo de zánganos.

No es cierto que el Gobierno trate de imponer una contribución extraordinaria.

¡No faltaba más! Lo que hay que pagar no se puede pagar; conqué, ayúdeme Vd. á sentir.

Dicen que Ruiz Zorrilla va á declararse republicano.

Pues ya se salvó el país.

Lo mejor que puede hacer ese señor es estarse en su casa y no meterse otra vez en la cosa pública.

Ya debe haberse convencido de que no sirve para el caso.

Y el que le diga lo contrario le engaña miserablemente.

A ADELAIDA.

SONETO.

¡Olvidarme de ti, mi ángel querido!
¡Olvidarme de ti, siendo señora
De este desierto corazón que llora
Por la esperanza de su amor perdido!
¡Olvidarme de tí! Darte al olvido,
Cuando mi alma en su dolor te adora
Más que la flor á la esplendente aurora,
Más que las aves á su dulce nido!
¡Olvidarme de tí! Si sufre un día
Tu virgen corazón, y en tu memoria
Buscas el nombre de algún fiel amigo,
No me olvides entonces, vida mía;
Si soy dichoso te daré mi gloria,
Si desgraciado lloraré contigo.

Madrid 1874.

LEONARDO MÁRMOL.

Dijo Castelar en su discurso en Granada, con ese pico de oro que Dios le ha dado, que las reacciones y las revoluciones son igualmente funestas para la patria.

Oiga Vd., compadre, pues Vd. ha contribuido mucho á hacer revoluciones.

Digo, me parece.

Conque Vd. mismo se ha calificado.

Y dijo también:

«...romper una nacionalidad ya formada en pequeñas nacionalidades, volver en un día y en una hora á copartar el pacto social entre pueblos é individuos, es una utopía...»

Bien dicho está eso, pero diga Vd., cara de rosa, ¿no ha sido Vd. uno de los que más han predicado la federal haciendo federal á una infinidad de gente ordinaria?...

Conque Vd. mismo se echa la ceniza en los ojos.

Y dijo asimismo:

«La República ha modificado profundamente la manera de ser de nuestra patria.»

Ya lo creo, y ya estamos viendo como la ha puesto, gracias á Vd. cuando era republicano federal antes, y á todos los demás compañeros de Vd. y aficionados.

Pero en fin, ha reconocido Vd. su error y me alegro. Ahora solo falta que reconozca Vd. que no conviene república de ninguna clase.

¡Qué linda música han escrito Barbieri, Oudrid y Aceves para el Testamento Azul! El público la aplaude con justicia y la aplaudirá más cada día.

Y yo doy mi enhorabuena á los célebres autores de una música tan llena de bellezas y primores.

El Sr. de Ruiz Zorrilla, que tan progresista ha sido, dicen que ya convertido está á la republiquilla.

No le viene mal refuerzo á la moza del gorrito. Suceso tan inaudito hace preciso un almuerzo. Figueras, Pi y Salmeron se habrán echado á llorar, y más tierno que un pichon se habrá puesto Castelar.

Al punto, pronto, al instante, en un tren una embajada debe marchar á Tablada para traerle triunfante.

En el cabo de Buena Esperanza se ha descubierto un diamante cuyo valor dicen que pasa de cien mil duros.

Ya he escrito que me lo traigan.

Se ha publicado el número 2.º del tomo 1.º de Los Niños que contiene: Variedad infinita de la naturaleza, por Lebrun. — El retrato de Cármen (con viñeta). — San Víctor soldado mártir (con viñeta). — Rasgo de amor filial, por Ballesteros. — La misa del papa Marcelo, por Montes. — El niño y la palabra, preciosísimo artículo. — Escenas infantiles (con lámina grande.)

Los padres de familia no deben olvidar esta utilísima publicación.

NECROLOGIA.

Ha fallecido en esta capital el antiguo y honrado banquero D. Juan Ruiz Gonzalez, tan conocido y apreciado por las empresas periodísticas y editoriales, á las que siempre estuvo dispuesto á prestar servicio negociando sus giros á provincias. Era una excelente persona el Sr. Ruiz Gonzalez, hombre inteligente, modesto y trabajador, cuya muerte es una gran pérdida como lo es la de todo hombre de bien. Damos el más sincero pésame á su estimabilísima familia.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

CUENTOS DE SALON

SE HA PUBLICADO EL TOMO 18 QUE CONTIENE

LA NOVELA

MANO DE ANGEL

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.

premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA

bajo el punto de vista médico-social,

por

DON JOSÉ DE LETAMENDI.
Obra al alcance de toda persona ilustrada.
Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Bailliere, Maya y demás librerías. Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cuyás y en las principales librerías.
Precio de un ejemplar, DOS pesetas.
Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor, D. Jacinto Güel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

EL ESTADO INTERESANTE.

MANUAL

de

LA MUJER EMBARAZADA

Remedios fáciles y seguros, para corregir las afecciones del embarazo, con el método de partear, y un apéndice con la cuenta de la mujer embarazada.

por D. ANTONIO PONS Y GODINACH profesor en medicina y cirugía etc. Se venden en las principales librerías á 4 rs. el ejemplar.